

ALTAS CAPACIDADES, SUPERDOTACIÓN Y LAS DIFERENTES RELACIONES E INTERCAMBIOS QUE SE DAN EN EL SISTEMA FAMILIAR.

Las relaciones que se dan en el seno de la familia son de vital importancia, pues mientras que el colegio y otras organizaciones sociales intentan satisfacer las necesidades educativas del superdotado, el ajuste emocional y social que se dan como resultado de ser querido, se deben adquirir en la familia.

A continuación se expone como afecta la superdotación a las diferentes relaciones e intercambios que se dan en el sistema familiar:

- Alteración de los roles normales en la familia.
- Autoconcepto de los padres.
- Necesidad de realizar adaptaciones familiares.
- Relaciones padres e hijos.
- El rol paterno.
- Relación entre los padres.
- Relaciones entre los hermanos.

Alteración de los roles normales en la familia,

Según las conclusiones del estudio de Hackney, los padres de niños superdotados experimentan cierta dificultad en diferenciar con claridad los roles paternos y los roles del niño, y tienen problemas en determinar si el chico debe ser tratado como niño o como adulto.

Debido a la alta capacidad del niño con talento para participar en discusiones familiares, a un nivel de adulto, los padres tienden a tratarle como a una persona más mayor y esto genera conflictos tanto para los padres como para el niño.

Uno de los padres que participó en el estudio de Hackney, comentó lo difícil que era mantener una relación padre-hijo en temas de disciplina debido a que el niño era tan adulto en otros sentidos. El niño superdotado puede tener una percepción mayor que sus padres, y utilizarla para manipularlos y manejarlos.

Otro padre del mismo estudio, comentó que la relación entre el niño y su hermana no era de iguales, él trataba de dirigir la vida de su hermana y de decirle lo que debía de hacer en todo momento.

En el estudio de Coleman las principales dificultades descritas por los padres fueron: “el mantenimiento de la disciplina y los problemas relacionados con el colegio”.

El hecho de ser brillante, sensible e inteligente, puede llevar al niño superdotado a asumir un papel más autoritario y controlador, llegando a ser un “tercer padre” en el sistema familiar. Aunque esto tiene ventajas obvias para el niño y para los padres, finalmente tiende a deformar la autopercepción del niño con relación a sus habilidades sociales.

Además, el conflicto puede surgir con facilidad cuando las personas se sienten confusas acerca de sus roles, o sino están de acuerdo con el rol asumido por otro.

Sin embargo es importante remarcar un aspecto a tener en cuenta, y es que la persona superdotada tiene a menudo valores diferentes a los valores familiares lo que le lleva a tener confrontaciones y conflictos con las personas que le rodean, entre ellas sus padres.

Según Khatena el niño superdotado es a veces dominado por fuerzas interiores de su creatividad que le llevan a hacer cosas más allá de su control.

Es más fácil evitar conflictos familiares si los padres entienden que los niños superdotados son más independientes a la hora de pensar que la mayoría de los niños de su edad y a veces realmente están analizando una petición y no sólo argumentando.

Es necesario tener en cuenta esta consideración, sin por ello dejar que el niño haga en todo momento lo que quiera. **Es necesario la existencia de unas normas familiares claras que “todos” deben cumplir.**

Autoconcepto de los padres,

Según Ross muchos padres de niños superdotados tienen problemas porque, como la mayoría de los padres, ellos están preparados para tratar con chicos “normales”. Cuando el niño es excepcional, como en el caso de los superdotados, los padres experimentan confusión, inseguridad y ansiedad sobre su forma de actuar y sobre lo que pueden hacer para ayudarlo. “El sentimiento más común es el de ansiedad por tener un hijo ‘diferente’ y no saber como tratarle, provocando esta falta de recursos un cierto complejo en ellos.”

Los padres de niños superdotados pueden sentirse acosados con sentimientos sobre su propia incapacidad, tanto en lo referido a dar el soporte emocional que un niño “diferente” puede necesitar, y/o de ser capaces de proporcionarle un entorno educativo lo suficientemente estimulante. Además estas familias tienen que afrontar la falta de información sobre el tema de la superdotación; la hostilidad social encubierta o manifiesta hacia los superdotados intelectualmente; la falta de apoyo social para su diagnóstico y estimulación; la carencia de información sobre recursos válidos; y la inadecuación del sistema educativo para atender sus necesidades.

Muchos padres, del estudio de Hackney, pusieron de relieve sus miedos, sus sentimientos de culpabilidad y la excesiva responsabilidad que sienten por tener un hijo superdotado. Ellos están acostumbrados a escuchar el mensaje, tanto si es real como si no, de que como su hijo es superdotado, tienen la especial responsabilidad de que desarrolle su talento tanto como sea posible, “tanto como sea posible”, este objetivo es tan inalcanzable como poco definido. Es obvio que visto de este modo estos padres tienen muchas oportunidades de equivocarse.

Muy a menudo se sienten presionados a comprar enciclopedias, a realizar viajes, a comprar un ordenador mejor, a contratar a un tutor o a buscar tiempo para instruir a su hijo en matemáticas. Esto puede llegar a representar una forma de auto exigencia patológica, hasta el límite de que si no cumplen con todas estas expectativas, se dicen a sí mismos que se están quedando cortos en los recursos que ofrecen a sus hijos.

Es bueno que los padres intenten dar a sus hijos todo aquello que necesitan para desarrollarse. Sin embargo, cuando las familias carecen de recursos económicos para proveerles de todo aquello que consideran necesario, el niño superdotado puede sentir este problema financiero y desarrollar un sentimiento de culpabilidad al no adecuarse a las expectativas de sus padres.

Cuando uno de los padres asume el rol de mártir, sacrificándose de todo para el bien de su hijo superdotado, puede transmitir sentimientos de culpabilidad al niño. Según Colangelo y Dettman, el niño superdotado puede originar en los padres sentimientos de inadecuación. Los padres pueden sentir que no están preparados para apoyar emocionalmente a un niño “diferente” y también pueden sentir que no pueden proveerle de los recursos educativos o estimulación intelectual necesaria para ayudarlo a desarrollar sus únicas cualidades.

Para Wallace, con frecuencia, los padres se dan cuenta de su falta de educación y sus hijos se enfrentan al dilema de actuar en un mundo completamente distinto al de sus padres.

Los padres deben pensar que no es necesario ser superdotado para atender a estos niños, lo que precisan, como cualquier niño, es comprensión, aceptación, apoyo, estímulo, ayuda, y cierta independencia para pensar por su cuenta. Condiciones con las que su desarrollo se beneficia extraordinariamente. La experiencia madura del adulto es un soporte de que carece el niño, por muy inteligente que sea. Sería también razonable esperar problemas familiares en relación con la relativa diferencia entre las habilidades de los padres y de los hijos.

Si los padres tienen una alta dotación intelectual esta disonancia y el problema potencial queda reducido. Cuanto mayor sea la discrepancia en dotación intelectual entre padres e hijos, mayor será el problema potencial y más importante la necesidad de orientación profesional.

Necesidad de realizar adaptaciones familiares ,

Muchas de las familias que participaron en el estudio de Hackney, pusieron de relieve que su estilo de vida estaba fuertemente modelado por la presencia de su hijo superdotado. En general los padres de los niños superdotados están especialmente dedicados al desarrollo intelectual y social de sus hijos. Con demasiada frecuencia las familias tienen que hacer concesiones en sus vidas para acomodar las de sus hijos. Estas adaptaciones surgen normalmente de un sentimiento de amor, comprensión, cuidado y compromiso. Pero también reflejan un sistema familiar en el que el niño es todo lo importante, en el que el sacrificio puede llegar a tomar proporciones extremas, y en el que el estilo de vida es vulnerable a cambios temporales o incluso permanentes. La pregunta “¿hasta qué punto debemos adaptarnos a las necesidades de nuestro hijo?” surgía una y otra vez, entre los padres que participaron en el estudio de Hackney

Relaciones padres e hijos,

Para comprender el significado de la superdotación para los padres, es importante tener en mente el significado psicológico que los hijos tienen para sus padres.

Según Cornell, normalmente se asume que los sentimientos de apego que los niños tienen hacia sus padres son producto en gran medida de su natural dependencia y sentimientos de afecto hacia ellos como personas que les cuidan.

Sin embargo el sentimiento de apego de los padres hacia sus hijos puede surgir porque reconocen que éstos son sus descendientes, una extensión biológica, psicológica y social de ellos mismos. De este modo el amor de los padres hacia sus hijos, está formado en parte por el amor a uno mismo, que se da al individuo que representa a uno mismo en la siguiente generación. Existe pues un continuo entre el amor de los padres como una extensión narcisista de sí mismo, y el amor que se da a un individuo autónomo y separado.

La calidad del amor de los padres, nos explica Cornell, está condicionada por muchos factores, pero la superdotación puede ser particularmente influenciada porque puede ser un atributo valorado como altamente deseable. De este modo, el chico superdotado puede representar una fuente excepcional de gratificación narcisista, percibiendo al hijo como muy similar a sí mismo e intentado que éste realice ambiciones que él / ella no pudieron realizar.

Este retrato de los padres es especialmente complejo y cualquier generalización corre el riesgo de ser simplista.

El problema de estos padres es su nivel de expectativas y exigencias alto hacia su hijo, que puede desembocar en que el niño siempre se sienta siempre insatisfecho con todo lo que hace y esté constantemente subiendo sus estándares. Muchas veces esta presión paterna es comunicada de forma inconsciente.

En ocasiones se recibe con satisfacción la presencia del hijo superdotado, ya que los padres pueden realizar en él aquello que no pudieron realizar para sí en su momento. Esta dependencia afectiva que en estos casos genera la relación padres-hijo superdotado, creará problemas a largo plazo, ya que está basada en una relación inmadura. “Los niños superdotados pueden ser una fuente de éxito vicario para algunos padres y profesores. **El peso de tener que responder constantemente a expectativas altas, impide que el niño se acepte a sí mismo como una persona entera con imperfecciones, sobre todo allí donde el amor parece que depende del éxito del hijo**”

Algunas personas creen que todos los niños superdotados son conducidos por padres muy ambiciosos que les hacen destacar muy jóvenes. Evidentemente esto puede terminar en adolescentes resentidos, que intentan liberarse de este autoritarismo, y que se deprimen perdiendo todo el interés en aprender.

Si los padres empujan demasiado, sin ocuparse de todas las necesidades que el niño tiene, solamente se preocupan de su talento y son muy críticos y exigentes, pueden crear adolescentes resentidos, deprimidos y que no quieren trabajar. Existen desgraciadamente ejemplos, de este tipo de padres que explotan a sus hijos y que les hacen objeto de los medios de comunicación y el periodismo, descritos por Barbe y Adler como son el caso de John Stuart Mill o el de William Sidis. John Stuart Mill era extraordinariamente avanzado en la lectura del latín y el griego a los cuatro años bajo la dirección de su

padre. Aunque llegó a destacar en la universidad a una edad más temprana que sus compañeros, inmediatamente después sufrió una crisis nerviosa. William Sidis también era un niño precoz, completando sus estudios en Harvard a la edad de 16 años, bajo la mano férrea de su padre, pero nunca llegó a cumplir las expectativas que su padre había puesto en él, pasó el resto de su vida como un trabajador en el área de servicios e intentando encontrarse a sí mismo.

Muy a menudo los hijos reconocen que no pueden ganar nunca en esta situación en la que lo único que importa y se valora es ganar, y buscan refugio en el bajo rendimiento, o en cualquier ocupación, con tal de escapar al estrés de unas altas expectativas, basadas exclusivamente en el logro. Algunos padres pueden también confundir las expectativas que tienen para sus hijos, con aquellas que están basadas en los estereotipos existentes sobre las personas superdotadas, y así anticipar excelencia académica en todas las áreas de aprendizaje para un niño cuyo talento está centrado en un área en concreto.

Otros padres contratan profesores de música o arte pensando que sus hijos también podrán sobresalir en estas áreas, cuando en realidad el área de talento de sus hijos puede ser muy diferente a éstas. Algunos se empeñan en que sus hijos demuestren superioridad física o social, en niños que carecen de estas habilidades. A veces estas exigencias de los padres habría que analizarlas y comprobar hasta que punto se hacen para el bienestar del niño o para reasegurarse ellos mismos que tienen un hijo normal, parecido a los otros niños. ¿Quiere esto decir que los padres deben conformarse con unas bajas expectativas para sus hijos y con niveles modestos de esfuerzo y logro?

Los niños superdotados pierden a menudo el interés en su área de talento, pero esto se debe raramente a las altas expectativas de los padres. Esta falta de satisfacción, refleja más el resultado de empujar extremadamente en combinación con otros factores como:

- padres cuyas propias necesidades llevan a explotar el talento de sus hijos,
- padres que dominan y niegan la autonomía de sus hijos,
- padres que privan a sus hijos de todo contacto emocional.

El alto rendimiento ocurre raramente en familias donde no se modela el trabajo duro y no se anima al hijo a también a trabajar. En nuestra cultura, suele ser la madre la que más a menudo ejerce este papel. Como vimos anteriormente los personajes eminentes proceden normalmente de familias que valoran el logro, tienen altas expectativas y creen en el potencial de sus hijos.

Normalmente los padres con hijos con alto rendimiento escolar creen que antes de jugar hay que hacer los deberes. Desaprueban malgastar el tiempo, hacer trabajos descuidados, y desentenderse de las responsabilidades. Modelan estos valores ellos mismos mediante el trabajo duro e involucrándose en actividades de ocio constructivas como leer, cuidar el jardín, trabajar con la madera, escuchar música, practicar algún deporte; normalmente estos padres no pasan horas haciendo “zapping” delante del televisor. **A los niños en estas familias no se les permite estar aburridos, sin hacer nada o pasivos. Se les enseña que el trabajo bien hecho tiene una recompensa. Hay también que saber entender que los niños, incluidos los superdotados, necesitan tiempo para ser niños, esto quiere decir que necesitan contar con periodos de tiempo sin estructurar y de juego donde puedan descubrirse ellos mismos y relajarse. Se deben mostrar sentimientos de aprobación hacia los logros de los hijos, pero también se debe seguir mostrando aceptación cuando los fracasos ocurren. Es normal que todas las personas experimenten fracasos.**

Los padres deben hacer aquello que predicán, sino tendrán indudablemente menos influencia.

El tiempo dedicado a los hijos y la comunicación con ellos son de vital importancia, la falta de comunicación puede llevar a los padres a confundir sus necesidades o intereses con los de su hijo.

La poderosa influencia de las expectativas paternas se da en todos los niveles socioeconómicos. En estudios de familias con desventaja social y económica cuyos hijos consiguen grandes logros se puede ver que existen altas expectativas de los padres.

Los padres que tienen altas expectativas monitorizan a sus hijos para asegurarse de que van progresando continuamente. Esto no quiere decir ser absolutamente rígido, dominante, y autoritario. Es importante valorar la independencia de los hijos, esperar que tomen decisiones por ellos mismos e incluso asuman algún riesgo. **A los niños que no se les da autonomía para seguir sus intereses muy a menudo dejan de rendir en cuanto escapan del control paterno. Se deben dar normas claras y dejar autonomía.**

Las familias deben ser también cariñosas y comunicarse con sus hijos, tener unas relaciones positivas con ellos transmitiéndoles normas claras de comportamiento. En una investigación realizada por Coleman (1982) los padres participantes en el estudio respondieron así a la pregunta “¿si pudieses dar consejos a otros padres con hijos superdotados qué les dirías?”:

- Contestar a sus preguntas honestamente.
- No presionar.
- Tener paciencia y sentido del humor.
- No dedicar todos nuestros esfuerzos solamente al desarrollo intelectual de nuestros hijos.
- Transmitir entusiasmo.
- Recordar que sólo es un niño.
- No esperar la perfección.
- No esperar que estudie todo el tiempo.
- Estimular intelectualmente y también apoyar emocionalmente.
- Tomar en serio sus intereses.
- Escuchar.
- Permitir libertad para elegir.
- Ofrecer muchas oportunidades.
- Ofrecer cariño y apoyo.

En otras palabras, los padres con hijos superdotados parecen animar a otros padres a aceptar a sus hijos evitando proyectarse en ellos.

Para el niño, el sentido de obligación asociado con ser superdotado puede suponer una fuente de presión y ansiedad. Según Cornell, los problemas asociados con la etiqueta parecen manifestarse más cuando el niño se hace mayor y más independiente, cuando los lazos que le unen a su familia son menos intensos. En una relación madura los sentimientos de los padres no son predominantemente narcisistas, y tienen un mayor respeto y amor hacia el hijo, centrándose en los sentimientos del niño y no en sus logros o habilidades.

Los padres deben aceptar e incluso manifestar satisfacción por la independencia del hijo.

Existe una clara diferencia entre presionar y estimular intelectualmente.

Los padres deben evitar presionar a sus hijos y exhibirles delante de otros contando sus proezas.

Las familias deben buscar diferentes modos de estimular y ampliar la mente de sus hijos a través de experiencias apropiadas.

Otra característica descrita de la relación padres e hijos, según el estudio de Cornell y Grossberg es que los padres que perciben a sus hijos como superdotados tienden a describir relaciones más próximas con estos hijos, estos niños tienen en muchas ocasiones una posición especial en la familia, recibiendo más reconocimiento verbal que cualquier otro miembro familiar. En algunas ocasiones, el hecho de que su hijo posea una capacidad excepcional, es una posible explicación de su comportamiento para aumentar su tolerancia hacia peticiones y comportamientos poco comunes para un niño. Todos los estudios revisados coinciden en que normalmente, los padres tienden a estimular más y dar más libertad a su hijosuperdotado que a los otros. También, suelen conocer mejor a este hijo que al resto, siendo más capaces de mencionar más rasgos de su personalidad cuando lo describen. El niño superdotado, normalmente, recibe mucha más atención de sus padres.

Parece ser que en las familias donde existe un hijo superdotado, este obtiene mayor reconocimiento de sus padres que cualquier otro miembro de la familia, incluidos los padres.

Así, en muchas ocasiones, los padres tienden a ver a sus hijos menos dotados como menos capaces de lo que en realidad son y existe una falta de estima a la singularidad de cada miembro de la familia. Según Cornell, el padre que ve a su hijo como superdotado tiene una relación más cercana con él, que el otro padre que no le percibe como tal. Si los padres no están de acuerdo con la etiqueta del niño superdotado, tienden a verla como una carga sobre sí mismos, rechazando al niño en muchas ocasiones.

En el estudio de Haensley, se informó, de acuerdo con lo comentado anteriormente, que cuando los padres piensan con entusiasmo que su primer hijo es superdotado muy a menudo sienten dudas acerca de la capacidad de su segundo hijo, percibiéndole como menos brillante o al menos bastante diferente en su

habilidad y estilo, aun cuando en algunos casos se confirma que este segundo hijo es también superdotado.

Otro problema que pueden presentar a los padres la presencia de un hijo superdotado, es que tiendan a tomar a éste como patrón de referencia y a ver al resto de sus hijos y sus realizaciones como menos inteligentes de los que realmente son. Según la experiencia clínica de Carandang, con familias de niños de alta capacidad, una reacción, común también entre algunas de ellas es centrarse en las necesidades intelectuales de su hijo, negando aspectos emocionales, sociales, físicos y morales de su desarrollo. En algunas familias, estos niños están exentos de responsabilidades mundanas y de este modo no aprenden a manejar realidades cotidianas.

La diferencia entre el desarrollo intelectual y socioemocional del chico superdotado suele ser generalmente una causa de estrés tanto para el niño como para los padres. Una cualidad positiva de estos niños es que aprenden más rápido, y con mayor profundidad que sus iguales. Pero estas cualidades tienen una contrapartida y es que estos niños son más activos, pueden dormir menos horas que sus padres, tienen necesidad constante de estimulación y pueden llegar a agotar a sus padres.

Algunos padres también han experimentado problemas como, por ejemplo, que su hijo necesitaba dormir poco, que era muy activo, y de una curiosidad intensa.

El Rol Paterno,

Cornell, en su investigación estudia el rol paterno en las familias donde existen chicos superdotados.

A continuación se mencionan algunos puntos interesantes de destacar. **Existen dos roles que el padre puede ocupar en el sistema familiar del niño superdotado basados en la aceptación de su hijo como superdotado o en la no-aceptación del mismo.** Los padres que ven a sus hijos como superdotados son similares a las madres en su relación con el hijo y asumen un rol muy activo en su educación y cuidado, incluso en familias que se ven a sí mismas como más conservadoras o tradicionales, la división convencional de los roles paterno / materno es menos rígida.

Sin embargo en la mitad de las familias, estudiadas por Cornell, el padre no percibe al hijo como superdotado. En este caso los padres tienen una relación menos cercana y se sienten menos orgullosos del hijo que su esposa que lo percibe como superdotado.

También puede ocurrir que los padres tengan un criterio distinto acerca de cómo educar al hijo con alta capacidad intelectual.

“Normalmente los padres son más partidarios de exigirles altos rendimientos, mientras que las madres son más partidarias de facilitarle experiencias ricas y variadas, que estimulen su desarrollo aunque no se coronen con altos rendimientos” (Jiménez, 1994).

Relación entre los padres,

La experiencia clínica aporta algunas evidencias de que la presencia de un niño superdotado en la familia puede tener un impacto negativo en la relación de pareja. Sin embargo, no existen investigaciones empíricas que estudien con detenimiento la relación entre los padres de niños superdotados. Terman en su investigación, encontró que los niños superdotados eran producto de matrimonios estables con una proporción de divorcio baja. Sin embargo Goertzel, Goertzel, y Goertzel, en su revisión de biografías de adultos ilustres, hallaron altos niveles de conflicto interpersonal en algunas familias de actores, artistas y bailarines eminentes. En su artículo sobre la incidencia del divorcio en familias con hijos superdotados, Rogers y Nielson, informaron que existe poca literatura sobre el estado marital de los padres de niños superdotados, y una amplia percepción de que la mayoría de estos niños viven en familias intactas de clase media alta. Planteándose la necesidad de revisar la validez de los métodos de identificación.

Algunas de las causas que podrían agravar el conflicto de pareja son:

- La falta de comunicación de los padres sobre las expectativas y normas establecidas para el niño superdotado,

- El desacuerdo con la etiqueta de “superdotado”.
- El tipo de educación que el niño debería recibir.

Cornell halló, que en muchos casos, uno de los dos padres no percibe al niño como superdotado, incluso cuando éste estaba cursando un programa para superdotados. Es interesante constatar que en 13 de cada 15 casos donde solo un padre percibía a su hijo/a como superdotado/a, era la madre la que sostenía esa percepción.

Si el padre no percibe al hijo como superdotado, la relación muy cercana entre la madre y el hijo tiende a excluir al padre. Los padres muy a menudo no tienen interés por el tema de la superdotación que lo ven como una “causa” de la madre.

Esta dedicación de la madre podría ser una fuente de tensión entre los padres aunque en otros casos, podría indirectamente aliviar al padre de obligaciones y permitirle mayor libertad para seguir su carrera y otros intereses, haciendo que se sienta contento con su relación de pareja.

Las concepciones de los padres sobre la superdotación son muy variadas. **Las parejas no están a menudo de acuerdo sobre si su hijo es o no superdotado, incluso cuando el niño está en un programa para superdotados.** Este desacuerdo entre los padres naturalmente suscita preguntas sobre la definición de superdotación. No existen apenas estudios sobre la definición de los padres y sus actitudes hacia el concepto de superdotación. Cornell, estudió las definiciones que daban los padres del término superdotación, éstas fueron muy diversas y caían en al menos cuatro categorías:

- Aquellos que reservan el término superdotado estrictamente para el “genio” o “prodigio raro”.
- Aquellos quienes incluyen un grupo más amplio de niños que tienen un talento o habilidad especial.
- Aquellos que definen el término solo como una puntuación de CI.
- Aquellos que defienden un concepto de superdotación basado en una habilidad superior para aprender.

Cuando existe desacuerdo entre los padres en su percepción de su hijo, parece que deben existir diferencias en su definición de superdotación. Los padres dan a menudo una definición más reducida de superdotación limitada al “genio” o al “prodigio”. Las madres tienden a dar una definición más amplia y menos restrictiva que enfatiza la habilidad de aprender o los talentos especiales.

De este modo el término superdotación parece ser mucho más que un término educativo basado en criterios objetivos. Los padres parecen conferir al término un significado emocional y tienen sus propias e independientes concepciones del mismo. Para apoyar este punto, en el estudio de Cornell, existe la observación de que solo 29 de 82 padres, tenían actitudes neutras hacia el término, la mayoría 53 padres, exponían espontáneamente fuertes opiniones sobre el mismo.

Aunque muchos profesionales consideran el término superdotado como positivo, muchos padres tienen sentimientos negativos hacia él, en el estudio de Cornell 33 de 82 padres tenían sentimientos negativos hacia este término y estos se distribuían en tres categorías:

- Trece rechazaban usar el término simplemente porque se oponían al uso de “etiquetas” que pudiesen estereotipar al niño o conducir a visiones sesgadas.
- Siete consideraban el término “elitista” o sentían que tenía connotaciones “snob” o pretenciosas de algún tipo.

Estos dos grupos eran críticos hacia el término en sí mismo, pero generalmente intentaban distinguir su rechazo a la etiqueta de superdotado de su visión del niño que podría ser considerado superdotado. No parecía que vieran desfavorablemente a los niños en sí mismos.

- Los otros 13 padres, en su crítica no distinguían entre el término superdotado y el niño. Estos padres se centraban primariamente en los niños superdotados, sintiendo que la superdotación era asociada con alguna forma de desajuste social o emocional. Para ellos, la etiqueta de superdotación no era deseable porque los superdotados eran vistos como un grupo de niños problemáticos. Según Tolan, es muy importante para ambos padres estar de acuerdo sobre algunos temas relacionados con el potencial de su hijo, es a lo que él llama formar un “frente unido”.

Otra causa de problemas entre los padres del niño superdotado, citada anteriormente, puede ser una descompensación en el sistema de dominancia normal en la familia, donde el niño es el que lleva “la voz cantante”.

Los padres de niños superdotados necesitan oportunidades para discutir con otros padres en su misma situación temas sobre la educación de sus hijos y los grupos de padres pueden ser un buen lugar para que esto suceda. En estos grupos se intercambian recetas y experiencias sobre como criar a los hijos. Esta experiencia aporta perspectivas y también información específica a las familias.

Relaciones entre los hermanos

La investigación reciente sobre las relaciones fraternas ha puesto de manifiesto que estas son bastante más complejas y completas que el clásico binomio rivalidad / afecto. La relación entre hermanos es ambivalente en la gran mayoría de los casos. Es decir **entre ellos se da una relación en la cual conviven episodios positivos y de afecto y relaciones agresivas**. Es obvio que la relación entre los padres y el hijo es a medio largo plazo ambivalente, pero no de una manera tan precoz como la de hermanos.

Entre los hermanos se puede producir una gran asimetría en lo que se refiere a la edad. No existe ninguna duda que la diferencia de edad entre los hermanos influye directamente en el tipo de interacción que se va a establecer entre ellos; el tipo de experiencias interactivas entre dos hermanos que se llevan diez años de diferencia ha de ser muy distinta al tipo de experiencias que se produzcan cuando los hermanos se llevan solamente año y medio de diferencia entre ellos.

Tener un hermano significa, tener un compañero de juego, un modelo de imitación y una fuente de conflicto.

Los hermanos establecen vínculos afectivos que se manifiestan en comportamientos de ayuda, apoyo, compañía, etc. Los hermanos son un modelo social importante, entre ellos, aprenden a compartir cooperar, ayudar. Muestran fuertes lazos afectivos, y esta relación muestra continuidad en el tiempo.

En algunas culturas el hermano mayor puede ser uno de los principales cuidadores del niño. El apego entre hermanos en estas culturas podría ser incluso mayor. El grado en que los hermanos llegan a sentir apego por el otro estará en función del valor que se da a la familia, las expectativas culturales, sexo, edad, diferencia de edad entre ellos, etc.

Quizás una de las características más sorprendentes de la relación entre hermanos es su naturaleza dual de atributos positivos y negativos. Se ha dicho que la relación de hermanos es de las más volátiles de las relaciones humanas debido a que está enraizada en la ambivalencia.

De un lado la rivalidad entre hermanos es vista como la base de los aspectos más negativos de esta relación como peleas emocionales, críticas e insultos que implican enfado, competición por el reconocimiento y la aprobación de los padres y la amenaza sobre sus juguetes y objetos personales.

Del otro lado existen características positivas de afecto, cercanía, apoyo, cuidado y compañía.

“Los estudios de orientación sistémica o ecológica han encontrado que el nivel de calidad en las relaciones dentro de la pareja está asociado a un nivel similar de calidad de las relaciones entre los hermanos”

Las entrevistas y cuestionarios pasadas a chicos, adolescentes y adultos, por Furman y Buhrmester, apoyan la idea que la relación de hermanos tiene gran cantidad de cualidades positivas y negativas.

Los hermanos caracterizan las relaciones en términos de los siguientes atributos: intimidad, compañía, pelea y competición.

Los hermanos mayores se perciben a sí mismos como educadores y dominantes, mientras que los pequeños manifiestan sentirse como siendo educados y dominados. Aunque estos roles son menos extremos con la edad, existe la evidencia que continúan caracterizando la relación entre hermanos durante la adolescencia y la edad adulta.

Las diferencias entre hermanos se han estudiado desde dos perspectivas. La clásica, trata de encontrar en las variables estructurales del grupo fraterno los predictores de futuras diferencias entre hermanos. Las variables estructurales son el orden de nacimiento, la diferencia de edad, el tamaño de la familia y el sexo. Desde esta perspectiva, se puede resumir que el hecho de mantener una diferencia de edad superior a tres

años respecto al otro u otros hermanos, el hecho de tener un sexo diferente del grupo de hermanos, y la pertenencia a una familia de tres o menos miembros, parecen garantizar una mayor calidad de interacción y de atención por parte de los padres hacia los hijos.

La edad, según Colangelo, es una de las variables que puede intervenir en las relaciones entre hermanos. **Si el hermano mayor es más inteligente que el hermano menor, las relaciones entre ellos pueden ser más positivas y más estables que si sucede al contrario, aunque en muchas ocasiones el menor puede sentir que tiene una misión imposible, igualar a su hermano y tener el mismo talento. Cuanto menos diferencia de edad exista entre hermanos más afectados se sienten negativamente en la relación familiar y ajuste personal.**

La segunda perspectiva pretende hallar la explicación a las diferencias entre hermanos en las diferencias interactivas que se producen dentro del grupo fraterno. El supuesto de que el ambiente familiar es idéntico para todos los hermanos es totalmente erróneo.

Los hermanos de una misma familia tienen experiencias e interacciones diferentes. Otros factores que afectan directamente a la interacción entre hermanos son el temperamento, el cual afecta también a las interacciones con los padres, y la presencia de un hermano con características excepcionales, que es el tema que nos ocupa.

Los hermanos manifiestan hacia el superdotado actitudes ambivalentes. Se alegran por una parte, pero por otra, aparecen los celos, las comparaciones; la posible humillación ante el hecho de que un hermano más pequeño o ligeramente mayor es mucho más inteligente. En las familias enfocadas al rendimiento de los hijos antes que a su desarrollo, los problemas suelen ser mayores.

Por otra parte el superdotado puede manifestar hacia los hermanos actitudes inapropiadas como desdén por su lentitud intelectual, o su rendimiento escolar.

No se debería nunca comparar el rendimiento de los hermanos, porque perjudica la imagen y los logros del menos capacitado. Es algunos casos será conveniente mantener a los hermanos en clases separadas y con profesores distintos, siempre que ello sea posible, para evitar este tipo de situaciones.

Una de las conclusiones extraídas de la investigación de Ballering y Kock, es que la relación entre hermanos está más afectada por la superdotación que la de padres e hijos. Sunderlin (citado en Ballering y Kock) concluyó en su estudio, que las discrepancias en inteligencia entre hermanos superdotados y no superdotados pueden estar correlacionadas con las dificultades de ajuste entre ellos.

Siempre que se produce un reconocimiento público o formal de un niño, afectará a sus hermanos, esto es verdad tanto si el niño ha ganado un premio, o ha sido elegido el mejor alumno de la clase. Momentáneamente los otros hermanos pueden sentir que “no son tan buenos” o que “no son tan importantes”

Cornell indicó que los hermanos de jóvenes superdotados manifiestan más problemas emocionales y sociales que los hermanos de familias donde no existe ningún superdotado. Según Cornell, estos hermanos muestran indicadores de inseguridad y baja autoestima en medidas de personalidad. Parece razonable hipotetizar que estos niños pueden tener sentimientos de inferioridad con relación a sus hermanos. Estos hallazgos levantan serias preocupaciones acerca del ajuste personal de estos chicos. Algunos de ellos parecen tener bastantes problemas e inseguridad, y en un gran número de casos los padres no suelen ser conscientes de estos sentimientos.

Pero cuando existen dos hermanos y los dos son superdotados, el nacido en segundo lugar, según la investigación de Cornell, puede ser descrito emocionalmente como más estable, mejor adaptado socialmente y con menos frustraciones y tensiones. Las relaciones de competencia entre los diferentes miembros de la familia y celos, se mencionan también con frecuencia en la literatura dedicada a este tema.

En un estudio realizado por Yewchuk y Schlosser, sobre mujeres eminentes y su relación con sus hermanos, se informa que las niñas que no mantuvieron buenas relaciones con sus hermanos normalmente lo achacan a la diferencia de edad, a que percibieron favoritismos por parte de sus padres o a un sentimiento de soledad.

La experiencia clínica de algunos autores, como Carandang, muestra que los hermanos menos aptos pueden verse afectados negativamente, sintiéndose desatendidos o perdiendo autoestima por la presencia de un niño superdotado en la familia. Todo esto crea una comprensible preocupación en los padres.

Los padres no deberían intervenir excesiva y sistemática en los conflictos entre sus hijos. Si se

entiende que es positivo para el desarrollo psicológico que los niños generen recursos autónomos para la resolución de conflictos, se comprenderán las múltiples oportunidades que para ello ofrece la interacción entre hermanos. Naturalmente, esto no significa que los padres no intervengan nunca, pues en ocasiones deberían enseñar procedimientos de resolución de problemas y, sobre todo, deberían evitar que se instaure el comportamiento agresivo como solución habitual a los conflictos entre hermanos.

También se debe considerar que determinadas actitudes de los padres pueden alimentar el conflicto entre los hermanos. Una de esas actitudes es el trato diferencial.

Los niños muestran una extraordinaria sensibilidad hacia el trato diferencial respecto a sus hermanos. No obstante, el trato diferencial será en muchas ocasiones inevitable, pues no se puede tratar igual a un niño de 2 años que a uno de 10, pero siempre hay que intentar que este trato diferencial sea positivo y no genere conflictos.

Se debe valorar por igual las aptitudes y actitudes diferenciales de cada uno, valorando los puntos fuertes de cada hijo, evitando la competición entre los mismos, y compartiendo el entusiasmo de cada uno de ellos cuando realizan un buen trabajo.

Aunque la mayoría de la investigación refleja efectos negativos de la etiqueta de superdotado sobre la autoestima de los hermanos. Sin embargo también es posible que los hermanos de los superdotados obtengan algunos efectos positivos de la etiqueta, la autoestima de muchas personas crece compartiendo el éxito de otros que están cercanos y destacan. Wallace (citado en Chamrad, Robinson, y Janos 1995) en su estudio se centró en el poderoso rol que los hermanos desempeñan muchas veces en las vidas de personajes creativos.

La investigación de Chamrad, Robinson, y Janos, informa que tener un hermano superdotado tiene consecuencias muy positivas, pues estos pueden servir como modelos, tutores y amigos relativamente maduros. Aunque también había algún niño en la muestra cuyo ajuste y relaciones estaban muy lejos de la perfección, esto también ocurría en el grupo de control donde no había ningún niño superdotado.

En el campo del rendimiento escolar, la presencia de un hermano superdotado aceptado como una más en la familia, tiene normalmente efectos saludables en la motivación y hábitos de los otros hermanos.

La superdotación de un miembro de la familia no debe ser el “chivo expiatorio” de muchas de las tensiones familiares que pueden ser consideradas como normales.

Bibliografía

Tesis Doctoral

ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS Y NECESIDADES DE LAS FAMILIAS CON HIJOS SUPERDOTADOS:

PROPUESTA Y EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE INTERVENCIÓN PSICOEDUCATIVA EN EL CONTEXTO FAMILIAR. (2003)

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE EDUCACIÓN

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación